

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 22 de Julio de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVII—Núm. 1680

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

TRABAJA EN HOMENAJE A CRISTO REINANTE
EL 1.º DE ENERO DE 1917
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947

Teléfono: La Uruguay 2167 (Central).
MONTEVIDEO

REDACTORES

LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION

JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

HECTOR E. TOSAR ESTADES

RESPONSABLES:

En PARIS: François Vuillou.

En FRIBURG: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pidanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centime-
ros de altura.
La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
sea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
nistración de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existen-
tes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
son — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
reth — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 22 — Stos. Teófilo y Pla-
ta, mr. y María Magdalena.
Domingo 23 — Stos. Apolinar,
ob. y mr., Teófilo, mr., Liborio, ob.
y Rómulo, vg.
Lunes 24 — Stos. Vicente, mr.,
Francisco Solano, Cristina, vg. mr.,
y Vladimir.
Martes 25 — Santiago el Mayor,
Apóstol, Stos. Cristóbal y Teodomiro,
ms. y Valentina.

Orden de los Triduos para el año bi-
sieto de 1916

Julio
18, 19 y 20, en el Santuario de Ma-
ría Auxiliadora (Villa Colón).
21, 22 y 23, en la Parroquia de los
Poetas.
24, 25 y 26, en la Capilla de la Sa-
crada Familia (Larrañaga).
27, 28 y 29, en la Parroquia de Pay-
sondú.
30 y 31, en la Parroquia del Reducto.

Agosto
1, en la Parroquia del Reducto.
2, 3 y 4, en la Iglesia de San Fran-
cisco (Capuchinos, Nuevo París).
5, 6 y 7, en la Capilla de Santo Do-
mingo (calle Rivera).
8, 9 y 10, en la Parroquia del Tala.
11, 12 y 13, en la Parroquia de San
Ramón.
14, 15 y 16, en la Iglesia de la Con-
cepción (Bayonnes).
17, 18 y 19, en la Parroquia del
Sacro.
20, 21 y 22, en la Parroquia de Mi-
ra.
23, 24 y 25, en la Capilla de las
Hermanas Alemanas (Salto).
26, 27 y 28, en la Iglesia del Sa-
grado Corazón de Jesús (Seminario).
29, 30 y 31, en la Parroquia del Ro-
sario.

Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los si-
guientes artículos:

"El gran acto del 30"
"Obras sociales"
"El Congreso Eucarístico Argentino"
"Notas del Día"

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1632

El gran acto del 30

Tan sólo ocho días faltan, ya, para
que se realice el acto trascenden-
tísimo, de consecuencias ignoradas
pero importantísimas, de las eleccio-
nes de Constituyentes.

Es necesario insistir sobre la tor-
peza y la iniquidad de los propósitos
de reforma que animan al que pre-
tende ser consagrado por la ley y
hasta por la Constitución, dueño y
señor absoluto y perpetuo del Ur-
uguay?

Creemos que no, pues todos los ha-
bitantes del país, al menos los que
leen periódicos o tienen trato con
personas sensatas y de elevación pa-
trística saben perfectamente a qué
atenerse respecto de los "democráti-
cos" y "liberales" planes del señor
Batlle y los suyos. Todos saben, ya,
que el triunfo del batllismo en los
comicios del 30, representaría, no sólo
la pérdida de la libertad política
para este país y el sometimiento per-
petuo a la voluntad de un hombre,
sino el principio de una era de di-
solución social, de ataque y perse-
cución a la propiedad, a la familia, a
la religión, a todo lo más santo y lo
más noble. Y esto, sin esperanza al-
guna de reacción, pues los ferreos re-
sortes de la máquina opresora del
despotismo se irían cerrando y for-
taleciendo más cada vez, ahogando
toda posibilidad de resistencia y en-
cerrando en un anillo de hierro todo
movimiento de liberación.

Este cuadro, que bien saben todos
que no tiene nada de exagerado, no
es para horrorizar a cualquiera que
tenga sangre de libertad en las venas
y un átomo de dignidad y de
amor patrio en el corazón?

¿Estará tan dormida la fibra pa-
trística, tan amortiguado el propio
instinto de conservación, que todos
los orientales no sientan el latigazo
del año en pleno rostro, y lo vean
mofándose de las leyes, de las libe-
dades públicas de los sentimientos e
intereses más sagrados?

Es que la tradicional altivez y el
inolentable valor de los uruguayes
habrá pasado a la historia, y no se-
remos los hijos de aquellos que jamás
toleraron la tiranía, ni el insulto, ni
la dominación oprobiosa y deni-
grante?

¿Dónde están aquellos que mil ve-
ces, con el fuego sagrado del patrio-
tismo en los ojos y el temblor del
santo entusiasmo por la libertad en
las venas, clamaron:

¿De los fueros civiles el goce so-
stenemos; y el Código Fiel venera-
mos, inmune y glorioso, como el Arca
sagrada, Israel!

Pues ese Código Fiel, ese baluarte
de las libertades públicas, esa mura-
lia que defiende el patrimonio in-
violable de nuestras creencias, de
nuestros sentimientos, más elevados,
de nuestro hogar, de nuestra libe-
dad individual, de nuestra propiedad,
y que garantiza todas nuestros dere-
chos y las fórmulas más democráti-
cas de gobierno representativo; ese
Código que, si bien tiene muchos pe-
queños defectos, constituye hoy fren-
te a las tendencias ominosas de per-
petua dominación de un hombre con
todas sus secuelas, entregados a él
en cuerpo y alma por plato de len-
tejas, el escudo más firme y la más
eficaz garantía, es el que trata de
destruir para que así el despotismo
pueda primar a su antojo y las libe-
dades puedan ser pisoteadas impunemente.

Y es el pueblo oriental, el de las
grandes glorias, el de los gestos he-
roicos, el de las supremas rebeldías,
el que hoy inclina la cerviz para un-
cirse a un yugo mil veces oprobioso!

Es el pueblo uruguayo, el que ha
de renegar de todas sus tradiciones,
de toda su brillante historia, de sus
ideales sacrosantos, de sus más nobles
amores, de sus más elevados senti-
mientos, para echarse a los pies de
un hombre dominador y egoísta!

¿Es eso posible? ¿No es una pe-
sadilla dolorosa y terrible?

¿No, no puede ser! El pueblo des-
pertará de su fatal modorra! El país
entero se pondrá de pie, se sacudirá
como una vara y hará morder el
polvo de la derrota al audaz que
osó soñar en dominarlo y ponerle en-
cima su planta. Con la indignación
santa de las causas nobles, irán to-
dos los ciudadanos a las urnas, cues-
to que cueste, venciendo todos los
obstáculos, afrontando todos los pe-
ligros, sufriendo todos los sacrificios,

para defender la justicia, la patria,
la libertad, gravemente amenazadas;
para defender sus hogares, sus creen-
cias, su propiedad, todos sus dere-
chos, sus intereses y su porvenir.

Si no solamente por desinteresado
patriotismo, por interés al menos,
por espíritu de conservación, estamos
seguros de que ningún ciudadano
faltará a la cita de honor y, menos
aún, los católicos, que tienen un
ideal más alto que defender y un
deber, una obligación más imperiosa
que cumplir.

Se ha escuchado la voz del Pre-
lado que, como un general en la hora
del peligro inminente y terrible, are-
nga a sus soldados, les habla del de-
ber, les toca en el corazón y les mues-
tra el camino de la victoria.

La victoria es nuestra, si lo que-
remos; si todos escuchamos la voz
del Prelado, que, en estos momentos
es la voz de Dios y de nuestra con-
ciencia, y concurrimos con nuestras
balotas a impedir la consumación del
nefando crimen, la Reforma no se
hará, al menos por ahora, y se ha-
brán salvado nuestras libertades y
el tirano ensobrecido, inclinará la
cabeza, afeccionado y derrotado ante
la majestad despertada de la Nación
iniciamente ofendida en la más vivo.

Y entonces se podrá pensar en re-
construir de nuevo todo lo que esta
secta de iconoclastas ha derribado, y
se empezará, también, a preparar so-
lidamente la futura grandeza de la
patria.

Separación de la Iglesia y el Estado

La conferencia del lunes

El anuncio de la conferencia que
dará el próximo lunes 24 el director de
nuestro estimado colega "El Bien"
doctor Hugo Antuña, sobre la separa-
ción de la Iglesia y el Estado, ha de-
pertado, como no podía menos de su-
ceder, el mayor interés entre los cató-
licos, que se proponen concurrir en gran
número a escuchar la autorizada pala-
bra del distinguido conferencista.

El acto se celebrará en el Club Ca-
tólico, calle Cerrito 475, a las 8.30 de la
noche. Organiza la presidencia el Ilmo.
Administrador Apostólico Monseñor
Ricardo Isasa. Han prometido concur-
rir, especialmente invitados, los miem-
bros del Comité General de la Acción
Católica, las autoridades de las tres
Uniones, los Superiores de las Comuni-
dades religiosas, representantes de
nuestro Clero, y otras personas de sig-
nificación dentro de filas.

La Federación de la Juventud Cató-
lica, bajo cuyos auspicios se celebra
esta importante asamblea, ultima todos
los detalles referentes a la organiza-
ción de la misma.

Todos los elementos de los Centros
de Juventud han respondido con entu-
siasmo al llamado del Consejo Superi-
or, pudiendo desde ya desentarse el
éxito de la reunión.

El plan a desarrollar por el doctor
Antuña es el siguiente:

En primer término expondrá detalla-
damente los fundamentos del principio
doctrinario que establece la necesidad
de la unión entre el poder civil y el re-
ligioso.

Después pasará a analizar el caso con-
creto que se presenta en la República,
para determinar en qué condiciones y
con qué estado de espíritu ha de ser
realizada entre nosotros la Separación
proyectada por el oficialismo.

Para concluir su disertación, el con-
ferencista dará a conocer las probables
consecuencias que tendrá para la causa
religiosa la supresión del artículo 5.º
de la Constitución del año 30.

El rápido bosquejo que acaba de leer-
se permite formarse una idea de la im-
portancia de la Conferencia a la cual
no puede dejar de asistir ningún co-
religionario en esta hora solemne para
nuestro Credo en que se juega el por-
venir de la causa en nuestra patria,
gravemente amenazada por el círculo
oficialista que pretende emplear el po-
der de que dispone para combatir la
religión del pueblo uruguayo que es la
más preciosa herencia que nos legaron
los próceres de la independencia na-
cional.

OBRAS SOCIALES

Colonia de vacaciones para obreros

(De La Lectura Dominical de Ma-
drid).

El Sindicato Obrero Femenino de la
Inmaculada prepara este año, como en
los anteriores, la colonia veraniega
para sus asociadas. Son éstas obreras
humble, especialmente de las profesio-
nes llamadas de "de la aguja", las
cuales obreras pasan el día entero
amarradas a un trabajo penosísimo me-
diante una irrisoria retribución. El
"sweating-system", es decir, el siste-
ma de hacer sudar, agota las energías
de nuestras pobres mujeres y con ellas
las de la raza. Horroriza ver y pensar
cómo estos seres delicados se agotan

en las largas jornadas de los talleres,
o en las más largas y tristes del tra-
bajo a domicilio, para recibir los que
gráficamente se han llamado "jorna-
les de hambre".

Nuestra civilización positivista no
entiende de estas finuras, que afectan
al respeto debido a la mujer, la cual,
en este mundo de la bárbara indus-
tria, no es otra cosa que una máquina
de producir riqueza. La galantería
idealista, que, al fin y al cabo, es una
derriyación del espiritualismo cristiano
no reza con el capitalismo sin entrañas,
atento sólo a amontonar tesoros. ¿No
recordáis aquella "ley de la silla",
preparada en el Instituto de Reformas
Sociales por iniciativa de nuestro ami-
go el señor Alarcón? Las cortes decre-
taron y el Rey sancionó y promulgó
aquella ley, que obliga a los dueños de
establecimientos mercantiles a tener
asientos en que puedan descansar las
obreras cuando no se hallen ocupadas
en el despacho; pero la ley no se cum-
ple porque los patronos han amenaza-
do con el despido a las obreras que in-
tentan sentarse; de pie han de estar
todo el día, aunque esa posición sea
función para su salud, si es que quie-
ren conservar el mismo salario. Y como
ésta, pudieramos decir muchas cosas
tristes.

No se crea, sin embargo, que toda la
culpa de este trato cruel haya de car-
garse a la conciencia de los patronos
codiciosos; gran parte de esta respon-
sabilidad corresponde al público com-
prador, y especialmente a vosotros,
oh mujeres señoras, que con vuestro di-
nero sois el principal sostén de los
centros de compradores, que tanto bien
hacerán a las clases obreras. Si las per-
sonas que se precian de honradas y
cristianas retiran su protección a los
establecimientos donde se trata mal a
los obreros, muy otra sería la situa-
ción de las clases humildes. Pero, des-
graciadamente, lejos de proceder así,
los compradores suelen ser los mayo-
res enemigos de los obreros, porque
exigen los géneros cada vez más ba-
ratos y servidos con mayor prontitud
sin reparar en medios, y estas desven-
tajas, fomentando una brutal concu-
rrencia, inciden necesariamente sobre
el trabajador.

Jornada excesiva, salario insuficien-
te, talleres y locales insalubres, traba-
jo penoso, falta de descanso... no
hay organismo que resista a la acción
continua de estos elementos destruc-
tores. ¿No ha de ser altamente laudable
cuanto tienda a fortalecer a estas des-
venturadas mujeres, dándoles energías
para soportar su triste condición?

Pues ésta es la obra de las Colonias
de vacaciones, que organiza todos los
años el Sindicato Femenino Obrero de
la Inmaculada. Al efecto lleva a sus
obreras a Avila, donde por tandas per-
manecen una quinceña descansando
del rudo trabajo y gozando los be-
neficios de aquella aldea. Desde los
antros cavernosos donde se hacían
durante doce horas diarias, pasan co-
mo en una ideal ascensión a aquella
región purísima, luminosa y reconfortan-
te, de la que, en lo humano, puede de-
cirse lo que el inmortal poeta salmar-
tino decía del cielo.

Sólo cuatro años tiene de historia
la obra de las vacaciones del Sindicato
de la Inmaculada y en tan corto tie-
mpo, ha conseguido arraigar sólidamente,
de modo que puede fundadamente es-
perarse que en cada año han de ser
más abundantes y ricos sus frutos. Co-
menzó enviando a Avila once muja-
citas, número que en el pasado año
ascendió a setenta y cinco. Tal prospe-
ridad se debe especialmente al celo
insuperable de las señoras que dirigen
la obra de vacaciones y a la caridad
inexhausta de los católicos madrileños,
que con sus donativos subvienen a los
gastos de las colonias. Con un refina-
mento admirable en la administración,
se ha conseguido limitar los gastos de
cada obrera a la modesta suma de dos
pesetas diarias; y como la duración de
cada colonia es de quince días, resulta
que por treinta pesetas puede conse-
guir cada obrera los beneficios inte-
gcales del verano. ¿Treinta pesetas!
Poco dinero para esta colectividad dilani-
dadora, cuyos gastos son en su mayoría
superfluos.

Seguros estamos de que cuando esta
bella obra sea conocida no han de fal-
tar recursos para enviar a la monta-
ña muchos cientos de obreras. En po-
cas obras mejor que en esta pueden
ejercitar su caridad las personas pú-
blicas, y sobre todo vosotras, oh se-
ñoras esclarecidas que tan exigentes os
mostráis en comercios y obradores, sin
pensar que vuestras órdenes repercuten
en forma de cruel explotación allá
adentro, en los recintos oscuros y mal
olientes, donde se rinde culto al Moloch
del sweating system, vergüenza de las gra-
des obreras de la aguja.

Congreso Eucarístico Argentino

La sesión de apertura — Los actos a
celebrarse — Adhesión del episcopado
chileno.

Buenos Aires, 20 Julio 1916.

Tuvo lugar el 20 por la tarde, como
lo anunciáramos, la ceremonia preliminar
del Congreso Eucarístico Nacional, ac-
to que se verificó en la Iglesia Metro-
politana con la asistencia del Arzobis-
po de Buenos Aires, Monseñor Espino-
sa, a quien correspondía presidir; del
Interimario, Monseñor Alberto Vassallo
de Torregrosa, los señores obispos de
La Plata, doctor Juan N. Terrero; del
Paraná, doctor Abel Bazán; de Córdo-
ba, Fray Zenón Bustos; de Catamarca,
doctor Bernabé Piedrahíta, que ocupó

la cátedra sagrada; de San Juan de Cuyo
Monseñor José Américo Orzali; el
Venerable cabildo en pleno, Vicarios
generales del Arzobispado, Monseñores
Duprat y Perazze, delegados y repre-
sentantes de todas las órdenes religio-
sas e institutos de caridad y beneficencia
de la capital; todos los curas pár-
rocos de la capital, delegaciones de
los círculos de obreros, conferencias Vi-
centinas y un núcleo escogido de la so-
ciedad metropolitana.

La Iglesia Metropolitana presentaba
el aspecto de uno de sus grandes días,
y la concurrencia llenaba totalmente sus
naves.

Abierto el acto, ocupó la cátedra el
Obispo de Catamarca, doctor Bernabé
Piedrahíta, quien explicó la significación
de la Eucaristía.

Después del discurso de Monseñor
Piedrahíta, quien abundó en extensas
consideraciones sobre la importancia
del acto que se celebra, fué expuesto el
Santísimo Sacramento y en seguida Mon-
señor Espinosa entonó el solemne Te-
dum que terminó después de las 5 de
la tarde.

Por la noche, a las 9, en el amplio
salón de actos públicos del colegio del
Salvador se verificó el acto de apertura
del Congreso. Llenaban las galerías y
las primeras filas numerosos caballeros,
sacerdotes, y un selecto núcleo de se-
ñoras, y pocos minutos después de la ho-
ra indicada ocuparon el escenario los
señores Arzobispo de Buenos Aires,
Monseñor Espinosa, Nuncio Apostólico,
Monseñor Vassallo de Torregrosa y obis-
pos de La Plata, Monseñor Terrero; de
Córdoba, Monseñor Bustos; del Para-
ná, Monseñor Bazán, Monseñor Piedra-
híta, Monseñor Orzali y Vicario Ge-
neral del Obispado de Corrientes.

Abrió el acto Monseñor Espinosa,
después de haber sido catonado por la
cruseta el himno nacional que todos
los presentes escucharon de pie, pro-
nunciando aquél, con tal motivo, un
discurso que constituye una brillante
pieza oratoria.

A continuación, y en nombre de la co-
misión organizadora de este Congreso,
hizo uso de la palabra el señor Carlos
A. Sáenz, a quien debía seguir el doc-
tor Francisco Durá, pero como éste se
hallaba ausente, habló en su representa-
ción el señor Barrera Mercu, quien dió
lectura a un trabajo que fué muy aplau-
dido.

Después de un trozo ejecutado por la
orquesta, habló elocuentemente, el doc-
tor Emilio Lamarea, y la sesión quedó
levantada.

Hoy y mañana, a las 4 de la tarde
habrá sesiones privadas. Los sacerdotes
se reunirán en la calle San Martín 1031;
los caballeros en el colegio San José,
Avenida 161; los jóvenes, en Matheu
128; las señoras y señoritas, en Callao
1270. El día 22, a las 4 p. m., todas
las subcomisiones juntas, en el colegio
del Salvador, Callao 542.

Sesiones públicas los días 20 y 22, a
las 8.30 p. m., en el salón de actos del
colegio del Salvador.

Manifestaciones públicas de fe. Día
23 de Julio, a las 8.30 a. m., Comunión
de hombres solamente en la Catedral.
A la 1 p. m., solemne procesión del Sa-
cramento, que partirá de la Iglesia Ca-
tedral.

La primera sesión privada de la co-
misión auxiliar de señoras y subcomi-
sión de estudios del Congreso Eucarís-
tico tendrá lugar mañana a las 2 de la
tarde en el salón del colegio del Sagra-
do Corazón, Juncal 1853, a la que que-
dan muy especialmente invitadas to-
das las presidentas y delegadas al Con-
greso.

El Cardenal Secretario de Estado de
Su Santidad ha transmitido a Monse-
ñor Espinosa un telegrama que dice así:

Roma, Julio 16 de 1916. — A. S. E.
Rlma. Monseñor doctor don Mariano
Antonio Espinosa, Arzobispo de Buenos
Aires: "El Santo Padre, muy complacido
por la consoladora noticia del próximo
Congreso Eucarístico, que con la
presencia del episcopado argentino se
celebrará en esa capital asociando así
el esplendor de la piedad cristiana al
de la conmemoración del centenario de
la independencia nacional, hace fervien-
tes votos para que tan fausto aconte-
cimiento sea un nuevo triunfo del gran
Misterio del Divino Amor y difun-
da cada vez más en el espíritu y en
las obras de los fieles el culto del adora-
ble Sacramento, a cuyo fin da de to-
do corazón a V. E. R., a cada uno de
los Prelados y a cuantos intervienen
en las sesiones Eucarísticas, la implora-
ble bendición Apostólica, prenda de
celestial protección para la Iglesia, para
los individuos y para el pueblo argen-
tino."—Cardenal Gasparri.

El Episcopado chileno ha dirigido
una conceptuosa carta a Monseñor Es-
pinosa, en la que se le expresa la adhe-
sión del clero chileno.

Firman esa carta las siguientes dig-
nidades:

G. Ignacio, Arzobispo de Santiago;
Luis Enrique, Obispo de Concepción;
Ramón Angel, Obispo de La Serena;
P. P. Armengol, Obispo de Aneud;
Luis, Obispo Titular de Olean y Vicario
Apostólico de Antofagasta; José
María, Obispo Titular de Milas y Vi-
cario Apostólico de Taragaita; August-
to, Obispo Titular de Proconeso y Go-
bernador Eclesiástico de Valdivia;
Eduardo, Obispo Titular de Selva y
Auxiliar de La Serena; Ricardo, Obis-
po de Sofame y Gobernador Eclesiástico
de Teneuco; Miguel, Obispo de Le-
giu.

El correspondiente.

Pro. Tomás G. Camacho

Presentamos nuestra cordialísima
bienvenida al querido amigo Pro. To-
mas G. Camacho que regresó anoche,
a bordo del "Victorina Eugenia" de su
viaje a Europa. Sus numerosos ami-
gos se alegrarán de volverlo a ver
en el seno de la patria con su salud me-
jorada, respecto a la cual habían co-
rrido versiones diversas. Por nuestra
parte damos con afectuosa alegría la
noticia de su regreso.

El Congreso del Niño

Reculta un Congreso anarquista

He aquí como se expresa nuestro
distinguido colega "El Pueblo" de
Buenos Aires, respecto de esto caca-
redo proyecto:
"No es sin motivo que se concede fe a
nuestras opiniones. Si callásemos esto
por modestia perjudicaríamos a la cau-
sa de que somos abanderados, la cual
ha menester de guardianes que lo den,
sin equivocarse, el alerta preventivo de
los peligros. Nos ha tocado darlo ya
muchas veces y los hechos no nos han
desmentido. Nuestro último alerta fué,
como se recordará, el relativo al con-
greso del niño, que advertimos no sería
sino una asamblea disimulada de los
propagandistas más tenaces de la re-
beldía social y religiosa. Ya concluye-
ron las sesiones del mencionado con-
greso y ¿qué nos dicen ellas? Que tuvo
plena razón "El Pueblo" para comba-
tir y resistir su inclusión en el pro-
grama oficial del centenario; y sue-
acertó también al pronosticar que ese
congreso sería lisa y llanamente un fra-
caso.

Mañana la empeñosa "exclamación" de
la parte del periodismo nacional que
pretendió inflar el congreso del niño,
ya transcurre este, en efecto, en me-
dio de la indiferencia general. Y en
cuanto a sus componentes, sin las de-
legaciones extranjeras que le procuró
la acción de nuestras legaciones y con-
sules, y estas mismas delegaciones
extranjeras no todas, que algunas se
introdujeron de representantes exclusi-
vos de sí mismos; sin dichas delega-
ciones extranjeras, habría carecido el con-
greso del niño hasta del barniz de una
asamblea merecedora de crónica.

El mismo gobierno nacional ha debi-
do reconocer que aquello no valía la
pena de que fuese tomado a lo serio,
pues si en la sesión inaugural hizo
acto de presencia y hasta llegó a pro-
nunciar algunas palabras un ministro
del ejecutivo, en la sesión pública de
clausura el procedimiento fué bien dis-
tinto; dejó el gobierno que los muer-
tos enterraran a sus muertos; es decir
se abstuvo de hacerse representar en
la ceremonia.

¿Como no decir siquiera sea algo de
las sesiones del congreso del niño?
Abundaron, como lo anunciáramos desde
el primer momento, en la pirotecnica
oratoria, los juegos de luz y de estru-
endo después de los cuales sólo queda
una atmósfera pesada, irrespirable
casi; y abundaron también las tales
sesiones, en los alarbes de trascenden-
tialidad de lo propio que se hacía, con
esa hiperbólica fanfarronería infanta-
ble en esta clase de "tenidas" y que
los llevó a sus iniciadores en esta de
que hablamos a atribuirle al congreso
del niño poco menos que el poder de
reformular al mundo.

En uno de los proyectos aprobados
el de educación sexual, expusieron
algunos conceptos de una crudeza y ei-
nismo que escapan a toda calificación.
¿Como habrá sido eso, cuando el diario
que con más habilidad ha venido pa-
trocinando al congreso del niño y di-
simulando con más arte sus lunares y
sus fallas, no dijo una sola palabra
acerca del susodicho proyecto? No era
este sino redicción de otro que ya en
su oportunidad, varios años atrás, cuan-
do vivía su autor, juzgamos serena y
extensamente. Bastenos decir que ten-
día a marchitar en flor la inocencia
de la niñez.

Fas mismas apreciaciones y aún
más flageladoras si posible fuera, son
las que corresponden al proyecto sobre
educación sexual que sancionó este úl-
timo congreso del niño, originario de
una doctora uruguay que es verda-
deramente sensible no lo haya guar-
dado para ofrendarlo al fetiche ante el
cual oficia en su tierra como sacerdo-
tisa.

Como también lo habíamos previsto,
la asamblea que nos ocupa singularízase
por trascender de toda ella el espíritu
del socialismo y el anarquismo. La du-
ración de la jornada de trabajo, el sa-
lario y la habitación de obreros, la de-
ficiencia de las fábricas, el sostenimien-
to por el Estado de los niños indigen-
tes, aun las leyes de residencia y de-
fensa social, fueron motivo tan espe-
cial y preferente de estudio y debate,
que no lo hubieran sido más, eferente-
mente, en un congreso solamente rojo,
con motivo de lo cual haría se expli-
cane que ha tenido para con él la pre-
sa socialista. Pero ¡qué más! Bastaba
asistir a cualquiera de las reuniones,
ver quienes llevaban la batuta en ellas
y escuchar el argot dominante en las
discusiones, para rendirse a la eviden-
cia del predominio rojo.

El temor de que pudiera debilitarse
ese predominio fué

